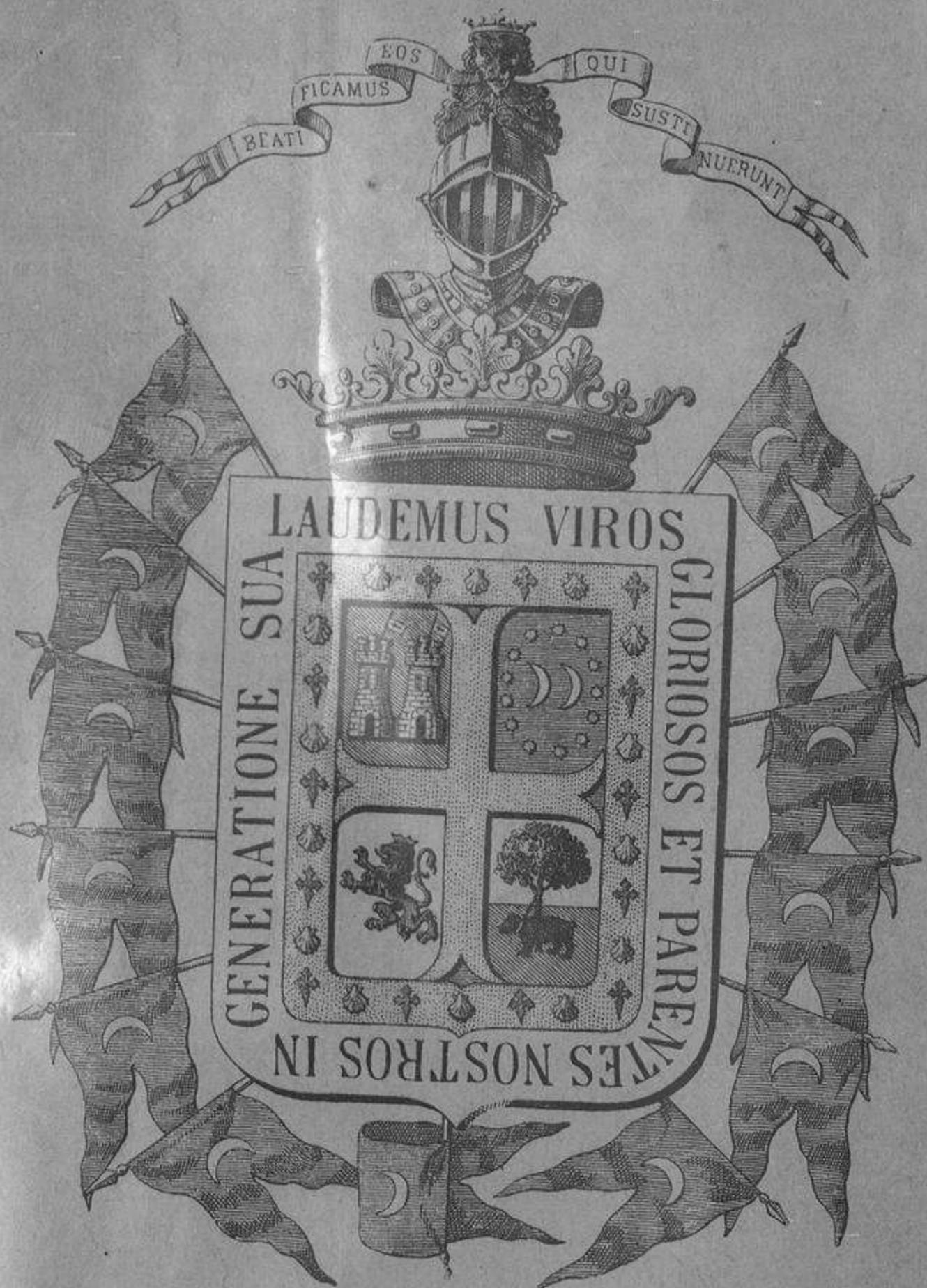


LIBRERIA

RECUERDOS Y BELLEZAS

DE LA

RIOJA



BARCELONA
V. ACHA HURTADO.-EDITOR
CALLE DE CÓRCEGA, 238

NO SE PRESTA

8941 X

Recuerdos y Bellezas

DE

LA RIOJA

DE LOGROÑO A CLAVIJO

GUÍA DEL VISITANTE A LA BASÍLICA DE SANTIAGO
Y AL CONVENTO DE SAN PRUDENCIO EN
EL MONTE LATURCE

POR

DON VALENTÍN ACHA Y HURTADO



Gobierno
de La Rioja

Educación, Cultura y
Deporte

Dirección General de
Cultura

BARCELONA

ESTABLECIMIENTO EDITORIAL. — Córcega, 238 Biblioteca de La Rioja

1908

12.213-373

A MIS PAISANOS:

Este volumen es el primero de la serie que pretendemos publicar, hasta formar un guía artístico y monumental de la Rioja.

Los recuerdos y bellezas que encierra este país, son desconocidos de la mayoría de los españoles. Logroño no figura en los itinerarios de los turistas extranjeros.

Nájera, Tricio, Santo Domingo, San Millán de la Cogolla, Calahorra, las tumbas de los siete Infantes de Lara, de los Señores de Vizcaya, de los Reyes de Aragón, Navarra y Castilla, la Sierra de Cameros llena de tradiciones gloriosas, lugares son dignos de ser visitados por arqueólogos historiadores y artistas que, atormentados por la sed de saber, recorren el mundo en todas direcciones.

A los riojanos interesa el dar á conocer las Bellezas de la Rioja.

ACHA.

Barcelona, Mayo de 1908.



LA APARICIÓN DE SANTIAGO

Cuadro de Navarrete que existe en la Basílica de Santiago, en Clavijo.

ACHA. — Barcelona.



BATALLA DE CLAVIJO

UNA confusión espantosa reina en la historia en cuanto se refiere á la *Batalla de Clavijo*:

Afirman unos que Ramiro I de León, después de arrojar á los normandos de las costas de Galicia, negóse á pagar el tributo de las cien doncellas, declarando la guerra al Califa de Córdoba.

Encuéntranse los ejércitos en Moncalvillo, en donde son derrotados los cristianos; guarecidos en los montes de Clavijo, esperan el día para continuar el combate, que es reanudado por indicación del apóstol Santiago, quien en sueños así se lo indica á Ramiro.

Gracias á la intervención del apóstol, el ejército agareno es derrotado en los campos de Clavijo con pérdida de setenta mil hombres.

Desde entonces data el voto de Santiago y la orden militar del mismo nombre instituída en el Convento de San Prudencio, al pie del Monte Laturce, así como el blasón de armas de la nobleza riojana concedido por Ramiro á su capitán don Sancho Martínez de Texada, señor de los Cameros y alcaide de los castillos de Viguera y Clavijo, que ayudó con sus mes-

nadas á la expulsión del moro hasta los montes de Jaca.

Otros historiadores afirman que no fué Ramiro el que combatió al moro de Córdoba en Clavijo y sí lo fué su hijo Ordoño I, que se encontró en los montes de dicho pueblo con *Muza*, á quien batió hiriéndole por tres veces con su misma lanza, y haciéndole retirar desordenadamente hacia Albelda, con pérdida de diez mil hombres.

De estas dos versiones se desprende que los campos de Clavijo han sido testigos de aquellas heroicas luchas en que cristianos y moros combatían con ardimiento por la patria y por la fe de Cristo los unos y los otros por el *Zancarrón de Mahoma*, según frase de los cronistas de aquel tiempo.

Nosotros debemos buscar la verdad histórica entre las ruinas de Clavijo; en sus monumentos; bajo la tierra que el labrador remueve de continuo; en el antiguo Convento de San Prudencio; en el campo denominado de *La matanza*; en el pico de *Monte Laturce*; en el valle donde acampó el ejército cristiano; en el castillo; en el *alto de San Clemente* y las tierras que desde allí se extienden hasta Albelda, lugares por donde hubo de retirarse el resto de los ejércitos derrotados en *La matanza*. No habremos de olvidar en nuestros trabajos de investigación, los detalles más insignificantes que puedan darnos luz para el descubrimiento de cuanto se relacione con los hechos de armas objeto de tantas y tan diversas apasionadas discusiones históricas.

No será difícil encontrar en alguna casa de Clavijo flechas clavadas en la pared, sirviendo á guisa de clavo para colgar la zamarra ó el cayado.

Estas flechas han sido encontradas en los montes por los pastores que las poseen, para los cuales no tienen importancia hasta el momento que hay quien se interesa por examinarlas; entonces el egoísmo, en perfecta armonía con la ignorancia, negará la existencia

de estas flechas y no os permitirá la entrada en donde se encuentran.

Nosotros sabemos perfectamente que existen estos objetos, así como también imágenes procedentes del derruido Convento de San Prudencio, y al pedir á sus dueños, nuestros amigos de la infancia, permiso para examinarlas, nos ha sido negada la existencia de tales imágenes y la entrada en la casa.

Escudriñando, llegaremos acaso á encontrar datos preciosos para la historia de la Rioja y podremos escribir con más conocimiento de causa las costumbres de aquella época

«Caballeresca y feroz
En que degollando moros,
Se glorificaba á Dios.»

Los que se dedican á desenterrar piedras, descifrar inscripciones, evocar recuerdos del pasado, coleccionar monedas, descubrir calzadas, reconstruir escenas históricas y antiguos monumentos, realizan una obra de cultura de utilísima importancia, más meritoria cuanto menos agradecida y retribuída sea por los hombres. Dedicuemos nosotros parte de nuestros entusiasmos á descubrir las ignoradas glorias de nuestra querida patria, la hermosa comarca riojana.

CAMINO DE CLAVIJO

El amante de la Naturaleza, el historiador, el arqueólogo, el amigo de la tradición y de la patria, el filósofo, en fin, no encuentran en la fértil y hermosa comarca riojana, pedazo de tierra que mejor se preste á la satisfacción de sus aspiraciones investigadoras

como el comprendido entre Logroño y Clavijo, en una extensión de 16 kilómetros aproximadamente.

Una hermosa carretera, sombreada por árboles corpulentos, conduce al excursionista desde Logroño á Alberite, pasando por Puente madre y Villamediana, admirando á cada paso el hermoso paisaje que ofrecen las orillas del río Iregua, el *Iregruya* de los árabes, el *Bero* de los romanos.

Formando un triángulo, en cuyo vértice aparece la antigua ciudad de *Varea*, se asientan en la vega florida que el *Bero* riega hasta desembocar en el Ebro, los pueblos de *Larderium*, *Villametrana* y *Berito*. Villas habitadas en algún tiempo por los patricios romanos encargados de someter por las armas ó por la intriga, á berones y pelendones, cántabros y arevacos, que peleaban fieramente por la independencia de su patria.

Una vía militar ó calzada que desde *Varea* conducía á *Numancia*, atraviesa el pueblo de Villametrana y pasando por el alto de San Vicente, se dirige hacia Alberite (*Berito*) á internar en la sierra por Albelda y Nalda.

En Alberite abandona el excursionista esta vía militar, para dirigirse hacia Clavijo por el camino *del Calvario*, vulgarmente llamado de las bodegas, en donde encontrará vestigios é indicios seguros de que algunas tribus celtas habitaron aquellos montículos de tierra arcillosa, en cuyas entrañas conservan hoy el vino los alberitenses.

No hace muchos años presenciarnos en estos lugares el casual descubrimiento de tres estatuas de piedra labrada, que aún pueden verse abandonadas en las eras de Alberite; eran otros tantos *Menires* que llaman los inteligentes; hermosas páginas de la historia patria, rotas por la codicia y la ignorancia de los hombres. Aquellas figuras de guerreros y de mujeres, groseramente grabadas cuando aún la humanidad no conocía el hierro, fueron destrozadas por las gentes de

Alberite, que no vieron en ellas otra cosa que materiales para construir un depósito de paja.

Nos encontramos en el Portillo de Alberite, desde donde se divisan perfectamente el castillo y los montes de Clavijo.

Los cinco kilómetros que distan desde este lugar hasta los corrales de *Uñón* están cubiertos, hasta donde la vista alcanza, de viñas y olivares. Una suave pendiente da acceso á este lugar en donde el viajero puede recuperar las fuerzas perdidas. En aquellos lugares de agreste esparcimiento, al lado de las fuentes de salutíferas aguas, teniendo en frente el monte Laturce y á los pies la Rioja, Alava y Navarra con sus cadenas de montañas que se extienden hasta los Pirineos, cada una de las cuales evoca un recuerdo histórico ó esconde en sus entrañas una sangrienta tragedia de las que tanto abundan en nuestras contiendas civiles; en aquellos lugares, decimos, el ánimo se prepara á recibir las emociones que ha de proporcionarle la visita á los venerandos lugares en donde el apóstol de la fe abatiera el orgullo de la media luna.

EN EL CAMPO DE LA MATANZA

Ha cambiado el paisaje. Las tierras de labor que desde los corrales de *Uñón* se extienden hacia el pie mismo de la sierra Laturce, forman el llamado *Campo de la matanza* y es el sitio en donde tuvo lugar la famosa derrota del ejército agareno. No es difícil encontrar aún hoy día algún objeto que recuerde aquel glorioso acontecimiento. Las flechas, lanzas, espuelas, escudos y demás objetos encontrados por los labradores al roturar el terreno de la *Matanza*, pudieran formar una colección histórica de la mayor importancia para

los que nos hemos impuesto el deber de combatir á los que por seguir la corriente moderna, ó por sistema, niegan el hecho ó hechos de armas conocidos con el nombre de *Batalla de Clavijo*. El padre del que esto escribe, humilde maestro de instrucción pública de Clavijo en aquellos tiempos, en que fué roturado el terreno, ha tenido en su poder muchos de los objetos expresados, que después regalaba á sus amigos de Logroño á cambio de algún favor conseguido entre los covachuelistas, para los pobres vecinos de Clavijo, que cazaban en época de veda ó cortaban leña en los montes del Estado.

Acaso la corva cimitarra de algún árabe cordobés, vencedor en cien torneos, habrá servido para perdonar al leñador clavijeño la multa de cinco pesetas que le impuso el guarda rural.

Examinado con detenimiento el lugar que ocupa el *campo de la matanza*, dispongámonos á subir la pendiente que conduce al pueblo de Clavijo por el sitio llamado *Cuesta lombo*. No hay duda que este mismo itinerario debió seguir el ejército árabe al pretender tomar el castillo, ya que es aún hoy día, estratégicamente hablando, el único punto vulnerable para un ataque en regla al pueblo y sus fortificaciones.

Una fuente, oculta entre las rocas, en el alto de *Cuesta lombo*, convida al descanso y obliga al excursionista á dirigir su mirada escrutadora hacia el sitio denominado *Los Linares*. Las tierras bien labradas se extienden por este lado hasta Albelda, y ni un árbol siquiera alegra el paisaje: allá lejos, los viejos muros de una ermita dedicada á la *Santa Fe*, se destacan entre el verde brillante de trigos y cebadas.



EL CAMPO DE "LA MATANZA"

Vista tomada desde *Unión*. — En estos lugares se han encontrado multitud de objetos de guerra, como son espuelas, flechas, escudos, etc., etc.

ACHA. — Barcelona.

ANTIGUA SITUACIÓN DEL PUEBLO DE CLAVIJO

Hubo un tiempo en que la población de Clavijo estuvo situada en *Los Linares*, sobre un montículo que hoy llaman *San Clemente*, en el que aún pueden verse cimientos de edificios que sirven de bancales para sostener las tierras labrantias que ocupan por completo el montecillo de referencia.

Las continuas invasiones de los árabes de Albelda, siempre seguidas del incendio, del robo y el asesinato, obligaron á los cristianos de *San Clemente* á refugiarse en Clavijo, población de soldados y pastores, á la vez encargada de sostener el ímpetu guerrero de los conquistadores, que pretendían forzar el paso hacia el mediodía.

Cuenta la tradición que el último habitante de *San Clemente* fué una anciana, quien, al abandonar el pueblo, se refugió en Albelda en lugar de subir á Clavijo, entregando á los moros las llaves en señal de sumisión.

Desde entonces data el derecho que dentro de la jurisdicción de Clavijo tiene el pueblo de Albelda, creyéndose dueño de los terrenos abandonados por los cristianos y recogidos por la vieja renegada. Y no les falta razón á los de Albelda si la tradición no miente; pero debieran, al reclamar sus derechos, presentar las llaves del pueblo cuyas puertas cerró por última vez la renegada de *San Clemente*. Difícilmente los descendientes de *Muza*, el renegado, guardarán las llaves de *San Clemente*, cuando no han sabido conservar la celda famosa en donde el fraile Vigila escribió el código vigilano más conocido con el nombre de **CRONICÓN ALBELDENSE** (1).

(1) Hay, sin embargo, indicios seguros para creer que la celda existe en el sitio denominado *La Clastra*.

Teniendo en cuenta los perjuicios que sufrían los habitantes de *Clavijo* y *San Clemente* con motivo de las luchas guerreras de aquellos tiempos y muy especialmente desde que incendiado por completo San Clemente, el pueblo se refugió en Clavijo, los Reyes y señores de Castilla, de Navarra y Aragón, colmaron de fueros y privilegios á los habitantes de estas montañas, pastores confeccionadores de hondas, arcos y otros objetos guerreros durante el día; centinelas durante la noche en las almenas del alto castillar; siempre guardadores de la vida y hacienda del señor feudal, dueño absoluto de cuantos terrenos abarca con la vista desde la torre del homenaje.

Entre los privilegios concedidos á la lealtad y al valor de los habitantes de Clavijo, hay uno de Fernando é Isabel la Católica, por el cual, los vecinos todos *é los que fueren*, tienen el derecho de conducir sus ganados una vez al día, á la *Plaza de Nalda*, en cuyo lugar descansarán solamente el tiempo que el pastor necesite para construir unas abarcas ó un escudo guerrero de cuero sencillo, saliendo después con dirección á la jurisdicción de Clavijo sin detenerse en lugar alguno *de campos pastar*.

También hay otros privilegios anteriores á la época de la Reconquista, por los cuales se permite á los pastores de Clavijo conducir sus rebaños hasta el río Iregua, en donde permanecerán cuanto tiempo hayan menester *para saciar la sed y proveerse del agua necesaria en ánforas de barro, ó pellejos de cabra*.

«*E yo, conociendo la mucha é buena lealtanza, é fianza, que yo en vosotros vasallos de Clavijo é fallado, que en algunas cosas que la ove menester en tiempos pasados; é por quanto afan avedes avido por me ser leales. Toveló por bien é por esta mi carta de privilegio, etc.*»

Así, poco más ó menos, terminan aquellos célebres privilegios que, firmados por el rey, obispos y caballeros, según usanza de aquel tiempo, eran solemnemente concedidos á los pueblos, para que éstos con su in-

calificable conducta, ni siquiera se hayan tomado la molestia de conservarlos, como agradecimiento á la real munificencia ó recuerdo de aquellos tiempos heroicos.

EN SAN PELAYO

Después de haber ganado la pendiente áspera que desde *Uñón* por *Cuesta lombo* conduce á Clavijo, nos encontramos al fin en la derruída ermita de San Pelayo, á diez minutos del pueblo; á pesar de esto sólo puede verse una parte de la iglesia y el castillo de perfil; tal es la situación especial que ocupa este nido de guerreros en algún tiempo, de águilas caudales y de raposos en la actualidad.

Los que viven en las ciudades, destrozado el organismo, por la anemia, la tuberculosis, y el espíritu por la duda, acudan á Clavijo: aquí está, como dijo el apóstol, *el camino, la verdad y la vida*.

Perfumado el aire por las emanaciones que las plantas aromáticas despiden; desde el tomillo, el té y la salvia, hasta el espliego, el boj y el cantueso; en presencia de aquel gigante de los siglos asentado sobre su granítico pedestal y desde cuyas saeteras parece vigilar el centinela cristiano los movimientos del atrevido agareno; recorriendo con la vista las maravillas que la naturaleza presenta á porfía en aquellas escarpadas cumbres, como queriendo que sean pronto vistas para poder admirar otras más grandes aún, que se ocultan al espectador asombrado entre ruinas de ermitas y castillos; recordando aquellos tiempos de fe cristiana en que los apóstoles, después de fundar ermitas tan famosas como la de *El Pilar* de Zaragoza, acudían en ayuda de los soldados cristianos, caballe-

ros en blanco corcel de guerra, el excursionista se encuentra por un momento satisfecho de la vida y desea conservarla largo tiempo siquiera sea para gozar de espectáculos tan sublimes como el que tiene á la vista ofrecido por la naturaleza entre las doradas nebulosidades de un pasado de grandezas y de gloria extraordinarias.

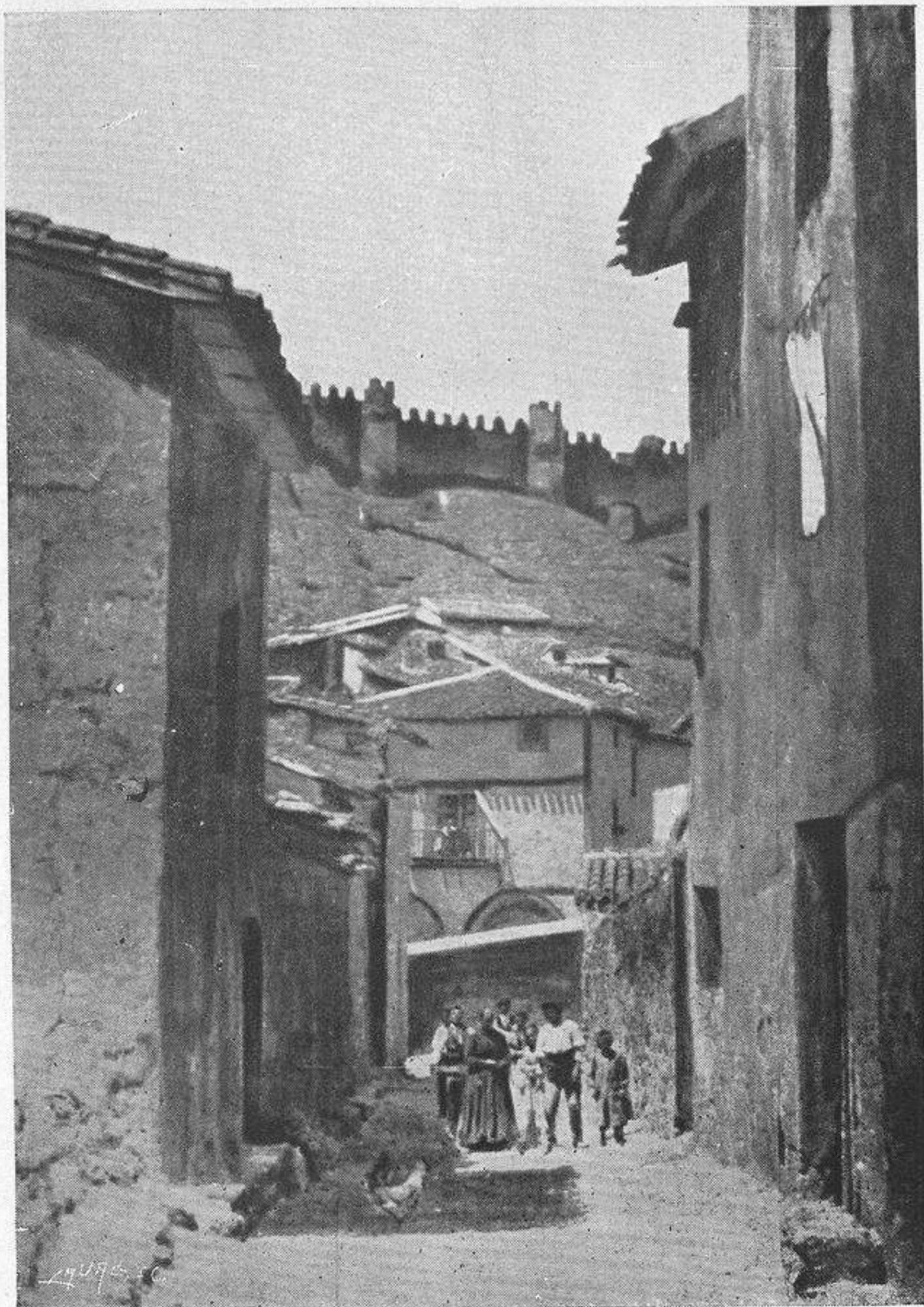
Imitando á los caballeros Cruzados frente á la Jerusalem deseada, antes de penetrar en Clavijo, alabemos el inmenso poder del Altísimo y recordando el lema que rodea el escudo de *Texada Valdosera* primer blasón de la nobleza riojana: *Alabemos á los varones ilustres y á nuestros padres en su generación*, avancemos hacia el histórico solar donde por tanto tiempo moros y cristianos dirimieron sus contiendas.

EN CLAVIJO

Exceptuando la iglesia, no esperéis encontrar en Clavijo un edificio cuya construcción os recuerde una fecha determinada.

Un conjunto de casas cuyos cimientos parecen indicar que fueron construídos para chozas de pastores y que las necesidades poco á poco han convertido en viviendas modernas; ni un escudo en las fachadas, ni una inscripción romana, ni un arabesco, ni una cruz grabada en aquellos pedruscos; allí donde tantas veces el estandarte verde del profeta fué tremolado al viento por Muzas y Abderramanes, no hay un minarete que lo secunde. La vida de aquel pueblo, de sus mesnadas y de sus tribus guerreras, debió estar reconcentrada en el castillo.

Solamente allí, á pesar de los siglos transcurridos, las saeteras simétricamente ordenadas, la torre del ho-



CLAVIJO
Una calle del pueblo .

ACHA. -- Barcelona

menaje, los torreones y barbacanas aparecen hoy como entonces, desafiando esbeltas al tiempo y á los hombres. Aquel color especial que prestan los siglos á la argamasa, más dura que la misma piedra natural á pesar de su artificiosa construcción, contrasta admirablemente con las medias tintas que forma el color verdinegro de los arbustos nacidos en las resquebrajaduras de las rocas graníticas que sirven de sustentáculo al famoso castillo.

En lo referente á material de construcciones, empleado en las viviendas del pueblo, existe la particularidad de proceder cuanta piedra sillar labrada se ha empleado en los edificios, fuente pública y cementerio, del derruido Convento de San Prudencio. Una de estas piedras, en la que hay grabado el escudo de la orden religiosa que ocupó el Monasterio, se encuentra colocada en la fuente pública.

Abandonemos el pueblo tan rico en aires puros y sanos alimentos como pobre en objetos de arte antiguo que aviven los recuerdos históricos; pues aparte del castillo, ni uno siquiera encontrará el visitante. Moros y cristianos no dieron tregua á la mano ni paz al espíritu, hasta hacer desaparecer el último vestigio de la dominación respectiva.

Existe sin embargo la creencia, bien fundada por cierto, de que en el sitio que hoy ocupan los huertos, trozo comprendido entre la ermita de San Román y el pueblo, hubo cuatro grandes casas señoriales de la primera dominación agarena y un templo bizantino, según lo demuestran algunos trozos de columnas y arcos de estilo árabe puro, desaparecidas no sabemos cómo ni cuándo, y varias imágenes de reconocido mérito antiguo que existen en la iglesia del pueblo, objetos éstos encontrados en los lugares ya mencionados y vistos por nosotros durante nuestra niñez cuando pasábamos el tiempo cogiendo nidos de águilas y cazando lagartos y lagartijas.

EN EL CASTILLO

La visita al castillo es peligrosa, especialmente para las personas excesivamente nerviosas y de edad avanzada.

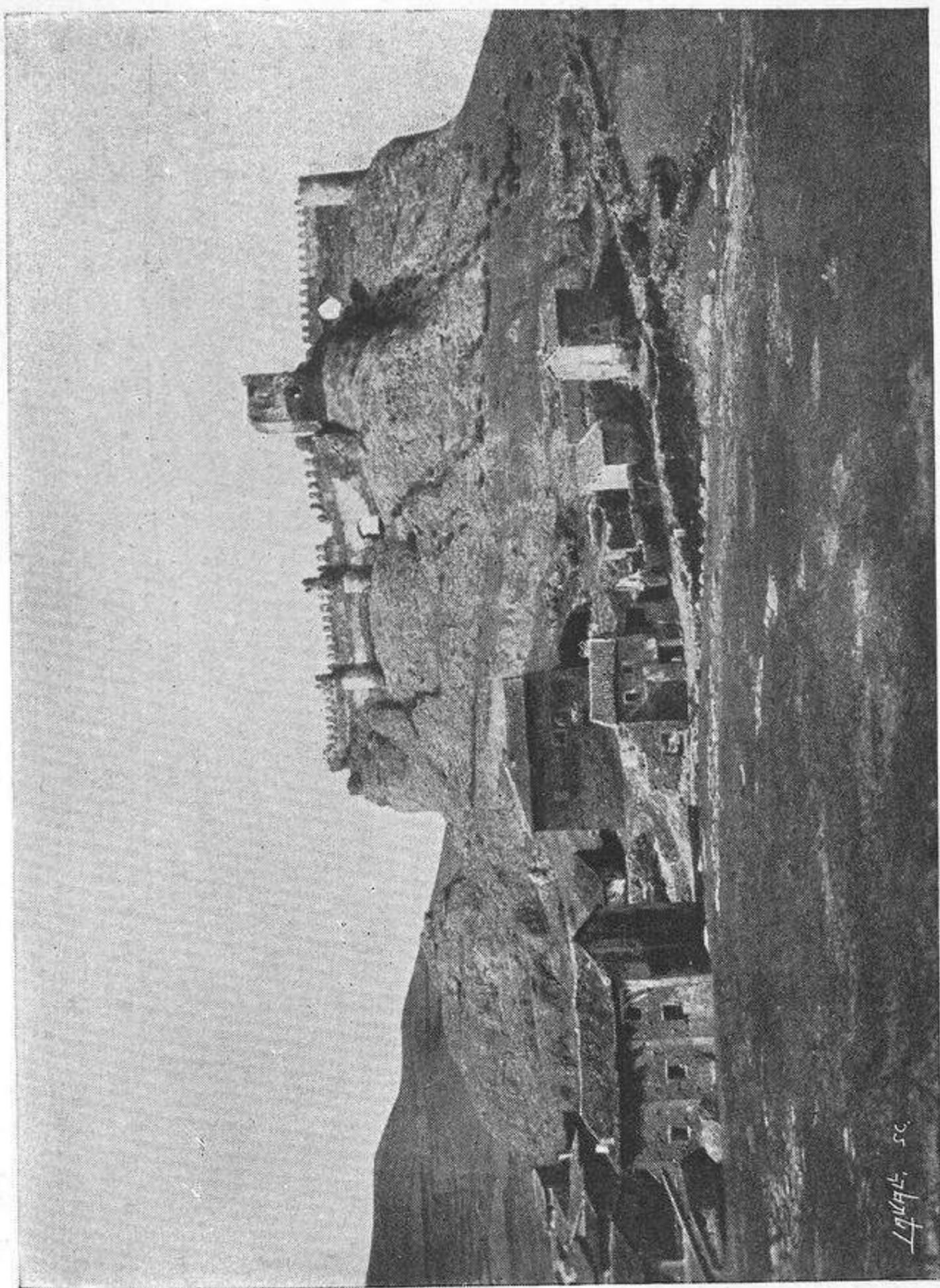
Además de los peligros que ofrece la subida, por el sitio en que aún se observan tramos de escalera formados á pico sobre la roca viva, y que debió ser por esta razón, el que daba principal acceso á la fortaleza, hay otros mayores que se presentan al excursionista después de haber penetrado por la poterna principal que se halla á la izquierda de la torre del homenaje.

Diríjase á derecha ó izquierda, entrando, siempre se encuentra el visitante frente al abismo; los vértigos suelen ser frecuentes desde aquellas alturas cuando la vista se dirige al fondo y á las almenas que guarnecen los desmantelados lienzos de pared.

Algunos muros derrumbados indican al pie de la torre del homenaje el sitio en donde estuvo la plaza de armas, defendida por torreones cuyos escombros obstruyen el algibe hecho á pico sobre la roca viva y que puede apreciarse perfectamente frente á la segunda poterna.

De los seis torreones que defendían la fortaleza por la parte del pueblo, sólo quedan vestigios de cuatro, habiendo desaparecido por completo los dos que defendían exteriormente la torre del homenaje, de la cual también han desaparecido las saeteras que la coronaban.

No causa extrañeza el no encontrar vestigios de las torres interiores, porque al derrumbarse, precipitaron en el fondo del barranco haciéndose pedazos diminutos al caer de lo alto de las rocas sobre las que se asienta el castillo. La construcción no es de estilo



EL CASTILLO DE CLAVIJO

Vista del castillo tomada desde el monte Laturce.

ACHA. - Barcelona.



árabe puro; á pesar de su deterioro, el arco de la puerta parece mudejar y romana la torre cuadrada del homenaje; su aspecto general, sin embargo, nos recuerda las fortificaciones árabes de la Alhambra granadina, especialmente *la torre de los siete suelos*, el portillo de entrada entre las torres de las *infantas*, de la *cautiva*, la de los *picos* y la *torre de Comares* en el patio de la *Alberca*.

Después de recorrido el castillo, procúrese verificar la salida por el mismo lugar de entrada, es decir, por la puerta principal en frente de la cual aún pueden verse restos de la barbacana; otra bajada fuera excesivamente peligrosa aunque á simple vista no lo parezca. Atravesando el barrio de *La Cava*, que se encuentra en la falda del castillo y recordando á la hermosa *Florinda*, la favorita de don Rodrigo, en cuyo honor acaso dieron el nombre á este desmantelado barrio de Clavijo, cuyos solares sin edificar indican haber estado bien poblado de edificios, nos dirigimos al Santuario.

LA BASÍLICA DE SANTIAGO

Hasta llegar al *Collado de los honderos* que cierra la entrada al valle entre el *Monte de las flechas* y Laturce, cuyos nombres tienen origen sin duda en el hecho de colocarse allí en la hora de la pelea los soldados encargados de combatir con hondas ó flechas, (1) un camino de suave pendiente cubierto de verde y diminuta yerba, adornado de botones de

(1) Estos lugares son vulgarmente conocidos por *El cueto* y *los colladillos*; un documento del siglo XI que obra en nuestro poder hace mención de ellos y los denomina del mismo modo que nosotros.

oro, campanillas y margaritas silvestres, recuerda al excursionista las floridas praderas y los valles encantadores de los Pirineos orientales y de Andorra.

Desde el collado hasta la ermita, cambia completamente el paisaje; al verde césped, sucede el suelo escabroso y árido, abarrancado por la corriente de las aguas pluviales, de un tinte blanquecino, triste y melancólico como son los montes de piedra calcárea en donde por toda vegetación se observan pequeños arbustos y plantas medicinales de raquítico aspecto; hasta las aves huyen de estos tristes parajes y solamente las de rapiña que anidan en lo alto de las rocas, véanse de cuando en cuando atravesar el espacio en busca de alimentos para sus hijuelos.

Quinientos metros antes de llegar á la cúspide del monte Laturce, cimentada sobre las rocas, se encuentra la ermita dedicada al apóstol Santiago; el edificio es de piedra sacada del mismo lugar en donde se halla emplazado y colocada al descubierto, presentando un aspecto exterior pobre. A pesar de afectar la forma de cruz latina, de ostentar los honores de Basílica, ó precisamente por esto, la impresión que se recibe á la vista del edificio es de tristeza por el abandono que representa el no conservar en estado floreciente uno de los templos dedicados al *Apóstol de la Fe*, patrón de España, del Arma de Caballería y de la Orden Militar de Santiago, de la que es gran maestro S. M. el rey don Alfonso XIII.

En algún tiempo fué la iglesia predilecta de la Orden Militar á que hacemos referencia. El lienzo que ocupa en toda su extensión la pared en donde se halla el altar mayor, fué pintado por el célebre Navarrete y representa *La batalla de Clavijo*, *El sueño de Ramiro*, *El tributo de las cien doncellas* y otros episodios relativos al suceso, según Mariana lo refiere en su historia general. Un hermoso escudo de España, completo con la cruz de Santiago, corona el marco de tan precioso lienzo, todo lo cual indica que fué pintado y

acaso edificada la Basílica por cuenta de los Caballeros de la Orden.

El aspecto interior del edificio es alegre y la ornamentación elegante; la pila del agua bendita es una lujosa concha sobre la que hay pintado, al fresco, San Marcial, el soldado romano, obispo después en la tierra de los pelendones y patrón del vecino pueblo de Lardero.

Las imágenes de los altares como la *Aparición de la Virgen del Pilar*, *San Juan Bautista* y otras, están pintadas al óleo sobre lienzos, con una delicadeza y maestría incomparables; los techos y las paredes pintadas de blanco, sin adorno alguno y la imagen ecuestre de Santiago formando un grupo escultórico de dudoso gusto artístico, aparece encerrada en un grande armario hecho exprofeso para custodiarla.

El aspecto general interior de la Basílica es elegante y no exento de cierta coquetería que manifiesta bien á las claras la riqueza y el gusto de los que ordenaron su construcción.

En algún tiempo, un ermitaño, cuyas habitaciones aún se conservan en la parte posterior del edificio, cuidaba el Santuario, abierto día y noche á la devoción de los fieles; actualmente se halla cerrado al culto. Hace diez años, en vista del estado ruinoso en que se hallaba y llamando la atención de las autoridades eclesiásticas sobre su probable desaparición, el que esto escribe, con ayuda del periódico *La Rioja*, pudo conseguir, no sin grandes esfuerzos y después de muchos disgustos, que en la diócesis se abriese una suscripción cuyos resultados ignoramos y queremos seguir ignorando.

Impidióse de momento que las nieves de aquel invierno penetraran en el techo, derrumbado en parte, y nada más por entonces; después con la conciencia tranquila creyendo haber cumplido con nuestros deberes, continuamos cuando nos conviene invocando á la *Patria* y á la *Fe*, sin perjuicio de olvidarnos de una

y otra siempre que se trata de hacer el más pequeño sacrificio por ellas.

No necesitaba la Basílica de Santiago acudir á la munificencia pública para sostenerse con el decoro necesario, atender al culto y reparar el edificio cuando fuera menester.

En nuestro poder hemos tenido copia de una escritura hecha á instancias del conde de Valparaíso, caballero de Santiago en el año 1739, (si mal no recordamos) por la cual escritura se cedían íntegras las rentas que producía el llamado *Mesón de la Acemilería*, en Madrid, en beneficio de la *Basílica de Santiago establecida á extramuros de Clavijo*; estas rentas ascendían, reducidas á nuestra moneda de hoy, á *tres pesetas diarias*, cantidad suficiente para sostener con modestia, pero con la independencia que es indispensable, un edificio religioso de la categoría del que nos ocupa.

¿Que por qué no se averigua si es posible recuperar esas rentas en el caso de que se hayan perdido? Doctores tiene la iglesia y la Orden de Caballeros de Santiago que os sabrán responder.

Salgamos del santo edificio con la esperanza de que algún día los hombres repararán tanta injusticia.

EN LA CÚSPIDE DEL MONTE LATURCE

Nos encontramos en el sitio más alto del célebre monte á cuyas faldas se extiende el *Campo de la matanza* por un lado y los *Valles de San Prudencio* por otro; la parte norte del monte aparece cubierta de robles, encinas y arbustos, entre los que se cría caza abundante; la del mediodía, hasta la carretera de Soto, ya hemos dicho que nada tiene de agradable si

se exceptúa el ambiente perfumado por las abundantes plantas aromáticas que crecen entre las rocas y que se respira con deleite en los meses de Mayo y Junio.

No es difícil descubrir en la cordillera del monte restos de un edificio; son las ruinas de la primitiva ermita levantada por los cristianos que poblaron aquellos lugares. Una antigua imagen de Santiago, que se conserva en la actual Basílica, adornaba el altar mayor, á pesar de estar el edificio bajo la advocación de la *Santa Fe*. Nosotros hemos conocido restos del ábside, hermoso ejemplar bizantino del que hoy no queda más que el recuerdo que aquí le dedicamos.

Los pastores de Clavijo, que en nada se parecen á los que en Belem adoraron al Redentor del mundo, han causado en los edificios mucho más daño que la acción demoledora del tiempo.

La considerable altura que alcanza el monte Laturce permite al visitante admirar un panorama que difícilmente recordará haber presenciado en parte alguna. Las enormes distancias que desde allí se distinguen forman una variedad de colorido que el estado atmosférico crea según el tiempo y lugar y que, como visiones ópticas, producen una ilusión, encantadora como todas las ilusiones.

Cuando la atmósfera se encuentra despejada en toda la extensión que abarca la vista, no es difícil divisar todo el territorio que forma La Rioja, cuya longitud es de 24 leguas poco más ó menos desde los montes de Oca hasta la villa de Agreda, en Aragón.

Las sierras de Pineda, de San Lorenzo, El pico Urbión, Montes de San Millán, Puerto de Piqueras, Sierra Cebollera y toda la cordillera que divide las aguas de los ríos Duero y Ebro hasta el Moncayo por un lado y por otro la cordillera que se extiende por Pedroso hasta Miranda de Ebro, en donde nace la *Sierra de Navarra*, que pasando por Cantabria sigue hasta Alfaro dividiendo La Rioja de Navarra, todo se

divisa perfectamente desde aquellas alturas, distinguiendo con ayuda de un instrumento óptico de gran alcance la ciudad de Zaragoza, hasta cuyos muros debiera llegar al mismo tiempo que la vista, el eco de las canciones del leñador riojano cuando lanza al viento y al compás de la jota, esta expresiva cuarteta:

Cantan los de Zaragoza
A la Virgen y al Pilar,
Y se olvidan de Santiago
Que allí lo fué á colocar.

Acaso si estos reproches que la musa popular expresa con más lógica que poética, llegaran á la invicta Zaragoza, alguna de las muchas peregrinaciones que allí se organizan continuamente, incluiría en su itinerario la visita á los montes de Clavijo, en los que tanta sangre se ha derramado por defender la religión de Cristo.

La penosa ascensión al monte Laturce bien compensada queda con el sin número de impresiones recibidas desde aquellas alturas; descendamos, pues, al Valle en donde no serán menos agradables las sorpresas que nos esperan al visitar las ruinas del Monasterio.

EL CONVENTO DE SAN PRUDENCIO

Faldeando la montaña que á los pies de Laturce se extiende desde Clavijo á Leza; formando valles profundos y alturas inaccesibles en donde el color de las piedras denuncia que en las entrañas de aquellos montes existen minas de hierro, de cal y de yeso, un camino de palomas nos conduce al lugar en donde se

encuentran las ruinas de la antigua Abadía. Monjes y guerreros debieron ser los que habitaron en algún tiempo aquellos agrestes lugares, convertidos en fortaleza por las necesidades de una época y en lugar de recogimiento y de oración cuando, en otra, el cuerno de las mesnadas no turbaba con sus llamadas guerreras la apacible soledad del santo edificio.

Rodeado el convento de una muralla de piedra natural sobre la que los monjes construyeron otra artificial, semeja, visto desde larga distancia, un nido de águilas abandonado por los hijuelos; la blancura de las ruinas parecen las manchas que durante el período de incubación y cría, imprimen estas aves con sus excrementos alrededor de su guarida.

La primera impresión que se recibe á la vista de aquellas ruinas venerables, es de tristeza; sean cualesquiera las ideas políticas ó religiosas que el visitante profese, aquellas torres señoriales, aquellas anchas cámaras de Abadía, aquellas criptas funerarias, aquellos muros desmantelados, aquellos subterráneos guardadores en tiempo de guerra de las alhajas, vasos sagrados y ornamentos del Convento y de los productos agrícolas recolectados por la comunidad, le merecen consideración y respeto á la vez; y lamentará, como lamentamos nosotros, la destrucción de estos monumentos del arte y de la historia patria, levantados por el esfuerzo y la piedad de nuestros antepasados. Ni defendemos ni censuramos hechos políticos que pasaron á la historia, y por los cuales fueron arrojados del sagrado asilo los frailes de San Prudencio; lo que sí afirmamos, porque lo hemos presenciado, es que aquellos lugares de oración y de recogimiento fueron después de la expulsión, guaridas de ladrones y asesinos, terror de la comarca.

El año 1869 permaneció largo tiempo escondida en el molino de aceite del Convento, una partida de foragidos que tuvo por largo tiempo aterrorizados á los vecinos de Rivafrecha, Leza y Clavijo y á los via-

jeros que discurrían por la carretera de Soto. Cuando se cometía un crimen por aquellos contornos, la guardia civil visitaba las ruinas del Monasterio.

Los edificios abandonados han sido siempre asilo de criminales; lugares en donde se han fraguado conspiraciones y formado partidas de secuestradores. Ya que hasta en escombros parecen estas edificaciones destinadas á servir de asilo á los hombres, aunque unas veces con fines más santos que otras, procuremos edificar en lugar de destruir.

Difícilmente puede el excursionista formarse idea cabal de lo que fué el Convento de San Prudencio: aquel montón de ruinas que privan el paso á cada momento y ocultan á la vista los restos que existen de las primeras construcciones, impiden también el poder formar juicio sobre el lugar que ocupan algunos departamentos.

La cripta en donde estuvo enterrado el cuerpo de San Prudencio se halla oculta entre escombros que interceptan la entrada; encuéntrase este subterráneo en la parte oeste del Monasterio y solamente un viejo pastor de Clavijo llamado *Mateo*, cuyo nombre nos recuerda el *cicerone* de la Alhambra, en tiempo de Washington Irving, que ha pasado su vida entre las ruinas, puede dar detalles exactos del sitio en donde se practicarán las excavaciones para el descubrimiento del lugar en donde por tantos años descansó el cuerpo del sabio obispo alavés.

Cuando los niños de Clavijo celebrábamos la primera confesión, el bondadoso párroco del pueblo nos imponía, como penitencia, el bajar al Convento y visitar las ruinas; sobre el fuste de alguna columna ó sobre la efigie de piedra de algún santo, consumíamos la merienda que para solemnizar el día preparaba con solicitud maternal aquélla que nos dió el sér. De entonces data el recuerdo de haber visitado la cripta en cuya entrada había esta inscripción:

Entra con sumo silencio
De esta cueva al feliz suelo,
Pues la convierten en cielo
Félix, Funes y Prudencio.

El cuerpo de San Prudencio fué colocado en la cripta el año 493, según afirma Bivar.

Muerto San Prudencio en Osma, á donde fué llamado por el Cabildo, su cadáver se colocó sobre un mulo, según el mismo santo lo había ordenado antes de morir á su sobrino Pelagio; siguiendo éste y otros familiares la marcha del cuadrúpedo en dirección á Calahorra, el animal se detuvo á la entrada de una cueva situada en la falda del monte Laturce (1) debajo de la villa de Clavijo y cerca de Leza y Rivafrecha, donde fué sepultado el cadáver del prelado, obispo de Tarazona, llamado también después de Monte Laturce.

Después de algún tiempo, los canónigos regulares de San Agustín edificaron allí un Monasterio que más tarde ocupó la orden cisterciense, y en el sepulcro del santo se grabó una inscripción latina que traducida al castellano quiere decir: *Fué tan prudente en el mundo este Prudencio, que sólo para vos ¡oh Rey Jesucristo!, guardó puro su corazón. La iglesia de Tarazona, viuda ya de este prelado, llora su muerte, á la vez que canta sus estupendas obras; le llevó en su sagrado funeral, no guía alguno mortal, sino un mulo y en este túmulo donde le puso el archilevita Pelagio su sobrino, está sepultado.* En el Monasterio de Bujedo hay una copia de esta inscripción (2); el original acaso se encuentre sepultado entre las ruinas que cubren la cripta y la primitiva puerta de entrada al Convento, cuya fotografía forma parte de la colección de postales titulada *Batalla de Clavijo*.

(1) Hoy pueden verse varias cuevas naturales que se encuentran en estos lugares las que por su gran extensión sirven de albergue á pastores y baños en tiempos de lluvia.

(2) Barruso y Melo: Historia de Santo Domingo de la Calzada.

El cuerpo de San Prudencio descansó en esta cueva, convertida en cripta algunos años después, hasta que el rey don García Sánchez VI de Pamplona, llamado también de Nájera, trasladó á la iglesia de Santa María el cuerpo del expresado santo en cuyo lugar se encuentra actualmente.

Moret en los *Anales de Navarra* afirma que en el año 1533, al ser colocado el cuerpo en una nueva arca, se observó que faltaba la cabeza, que se había dejado en el Monasterio del monte Laturce, dando esto lugar á un famoso pleito.

En la superficie exterior de la urna donde se guardan las reliquias del expresado santo existe una lámina de bronce con una inscripción grabada que empieza de este modo:

Inclitus Antistes Prudentius hic requiescit.

Quo Calagurria vigit, per quem Tyrasonia intercet:

.....
Afirma el P. Risco, en su obra *España sagrada*, que San Félix fué obispo de Calahorra, quien suscribió el concilio de Toledo bajo esta forma: *Felix Calagurritanæ Ecclesiæ confirmat*. En el año 711 se retiró á los montes Cameros, huyendo de la invasión sarracena, y en una cueva denominada *Nido del Cuervo*, cerca del solar de Valdosera, hizo vida de penitente. Su cuerpo, según Yepes, *estuvo enterrado en el suelo de una iglesia en tierra de Cameros hasta el año 1551. El P. Barrio, abad de San Prudencio, hizo le colocasen en el altar y algún tiempo después fué trasladado al Convento y colocado en una arca dorada á la derecha de dicho Santo y su cabeza se puso en una medalla, junto con la de San Funes.*

Don Sancho de Funes, fué monje benedictino y *Don Alonso el batallador*, le nombró obispo de Calahorra y Nájera.

Este prelado fué el que consagró la iglesia de San Millán en el año 1137, según consta en el *Becerro* de dicho Monasterio.

Argaez en su *Teatro eclesiástico de Calahorra*, afirma que este santo prelado falleció el año 1145 en uno de los pueblos cercanos al Monasterio de Monte Laturce, en cuyo lugar fué enterrado dentro de una cueva, en donde descansaban los restos de San Félix y San Prudencio.

Nada hemos podido averiguar sobre el actual paradero de los cuerpos de Funes y Félix; suponemos que no se concedió importancia á la conservación de sus reliquias, y que éstas hállanse con seguridad en el montón anónimo de huesos pertenecientes á los frailes, que puede el visitante apreciar entre los escombros en donde actualmente se encuentran.

Recoger los restos de los que fueron nuestros hermanos y darles cristiana sepultura es una obra piadosa que á nadie se le ha ocurrido practicar después de tantos años transcurridos.

Si algún día, uno de esos potentados que tanto abundan en tierra de La Rioja, tuviera la feliz ocurrencia de emplear una parte de sus capitales en retirar los escombros del Convento de San Prudencio, aquellas hoy solitarias ruinas, bien pronto convertiríanse en objeto de admiración por parte de los numerosos visitantes que á ellas acudieran, ávidos de admirar las bellezas arqueológicas descubiertas.

Acaso entonces pudiéramos contemplar los cuerpos de San Félix, Funes y otros, cuya memoria se ha perdido entre el polvo de los siglos.

En el *Diccionario geográfico é histórico de España*, escrito por Gobantes, página 283 (1), encontramos una prueba más de que, entre las ruinas del Monasterio de

(1) De las citadas obra y página copiamos lo siguiente:

ENTERRAMIENTO DE DON DIEGO JIMÉNEZ, SEÑOR DE LOS
CAMEROS, EN EL MONASTERIO DE SAN PRUDENCIO

El cadáver está encerrado en un gran sepulcro de piedra, sobre cuya tapa hay algunos versos.

San Prudencio, existen recuerdos históricos de inestimable valor, de los que no han tenido conocimiento los cronistas, ni tienen hoy los historiadores (1).

Sabios como Masdeu, Moret y Sandoval, desconocen lo que Gobantes afirma en su *Diccionario*, es decir, que Don Diego Jiménez, Señor de los Cameros, está enterrado en San Prudencio de Monte Laturce. Nada de particular tiene el hecho de que ignoren también la existencia de otras muchas reliquias, que seguramente existen entre los escombros de los extramuros de Clavijo.

No eran aquellos tiempos los mas á propósito para dedicarse á trabajos de investigación ni conservación histórica.

Señores y vasallos, obispos, abades y monjes ocupábanse en hacer la guerra al sarraceno invasor.

A la mano izquierda, éstos que siguen:

*Didacus in Christo mundo trans fertur ab isto.
Carnem petra tegit, spiritus alta petit.*

A la otra mano:

*Militis invicti lapis hic tegit ossa beata.
Didacus hic quidem erit, si quis de nomine querit.
Pace Deo charus, velli certamine clarus.
Hostibus invictus quoties petit ictibus ictus.
Judicio justus, fandi ratione venustus.
Ingenio gratus, claro de sanguine natus.
Bis sexcentena cum monade bis duodena.
Mortuus est mensis calendas quarto novembris.
Virtus devet ei divina signum requirit.*

El letrero, por delante de la tapa, dice:

«*Obiit didacus Xemenes miles illustrissimus, era millesima ducentesima vicesima quinta quarto calendas novembris. Anima eius requiescit in pace. Amén.*»

(1) Cerca de Lagunilla estuvo el Monasterio de Ruete ó Rote, fundado en el año vulgar de 1162 por don Pedro Jiménez, hijo segundo de don Jimeno y de doña María, Señores de los Cameros y hermano de don Diego Jiménez, patrón del Monasterio de San Prudencio, al que en el año 1182 se pasaron el Abad Lamberto y su Comunidad de Ruete, luego que el de San Prudencio se hizo de la Orden del Cister.

El Emperador don Alonso y su mujer doña Berenguela otorgaron cambio y permuta de la villa de Lagunilla con el Abad mitrado y convento de San Prudencio por las heredades que éstos tenían desde el puente de Logroño, donde había un castillo. (GOBANTES).



VALLE DE SAN PRUDENCIO

Lugar en donde acampó el ejército cristiano después de la derrota de Albelda

ACHA. - Barcelona.

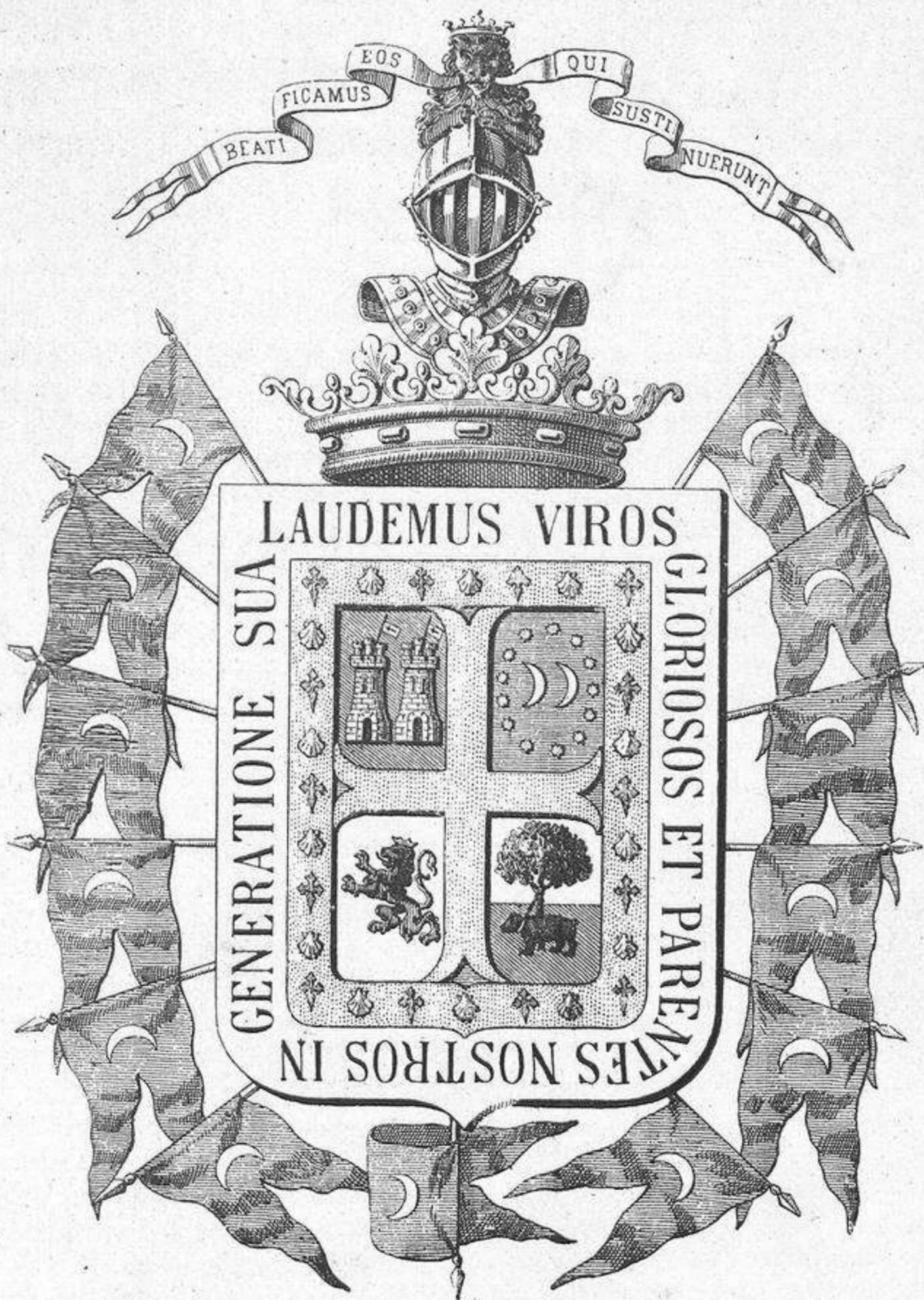
Solamente algunos *pobres de espíritu*, para los cuales ha sido el reino de los cielos, ocultábanse entre la fragosidad de los montes y allí morían haciendo penitencia.

La piedad y la admiración que los hombres sintieron después por aquellos seres extraordinarios, hicieron que sobre sus tumbas escribieran los nombres y algunos de los hechos de su vida; de este modo han llegado hasta nosotros noticias incompletas de los que fueron. ¡De esta manera se ha formado la historia de nuestra patria, en cuyos anales *ni están todos los que fueron, ni fueron todos los que están!*

Ha terminado nuestro itinerario.

Nos encontramos en el valle donde acamparon los ejércitos cristianos después de la derrota de Albelda; siguiéndole hasta su terminación, un camino, que los naturales del país llaman de *Los frailes*, y que faldeando el monte Laturce nos conduce al *Campo de la matanza*, permite al excursionista llegar con relativa comodidad hasta el punto de partida, es decir, hasta *Uñón*, después de haber visitado cuanto de interesante encierra el histórico pueblo de Clavijo, sus ruinas y los lugares en donde santos, guerreros y reyes lucharon por el triunfo de la fe cristiana y por la formación de la nacionalidad española.

FIN



Blasón de armas de Don Sancho de Texada, primer caballero de Santiago y del Ilustre Solar de Valdoserá.

ACHA. — Barcelona.

Confirmación de las mercedes y prerrogativas otorgadas por don Ramiro I de León al ilustre Solar de Texada.

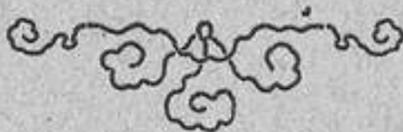
DON ENRIQUE por la gracia de Dios Rey de Castilla de Leon de Toledo de Galicia de Sevilla de Cordoba de Murcia de Jaen del Algarbe de Algecira y Señor de Vizcaya y de Molina—Conosciendo y acatando los muchos e buenos e continuos servicios que vosotros los de la ilustre familia y casa infanzona de nobles fijodalgo de sangre debengar quínientos sueldos aureos al fuero d'España e de los de armas poner e pintar como procedientes de aquel esforzado General el buen varon Sancho de Texada que con doce fijos hizo generosas y loables fazañas haciendo cada uno solar generoso que fincase perpetuamente en sus claros descendientes e considerando los grandes servicios que ma avedes fecho e a los reyes mis progenitores e facedes cada dia e que a mi como Rey e señor es cosa muy descendiente e conveniente galardonar e remunerar los tales servicios e otrosi porque se esfuerquen para bien y lealmente servir e por faceros bien y merced e porque sea ennoblecida e decorada e sublimada vuestra gran nobleza de sangre e linage de donde venis, quiero y tengo por bien y es mi merced que agora y d'aqui adelante vos y vuestros fijos y fijas que agora tenedes y hubieredes d'aqui adelante y de los que de vos y dellos vinieren ansi varones como hembras para siempre jamas se os guarden como tales infanzones todas las gracias mercedes honrras y privilegios esenciones inmunidades fueros e prerrogativas que se concedieron e confirmaron por los Reyes nuestros gloriosos progenitores desde el Rey Don Ramiro de Leon al propuesto general Sancho Martinez de Texada por cuyo valor y el de sus fijos se alcanzaron muchas victorias ganando con el ayuda de Dios y nuestro gran Patron e apostol señor Santiago la batalla de Clavijo e otras muchas contra los moros como lo dicen nuestras historias e privilegios, porque les dió un lugar y territorio en el reino de Leon y otras tierras para sus fijos y los que del viniesen e refiere el voto fecho al glorioso señor apostol Santiago que de todo hemos sido verdaderamente informado y entre dichos privilegios e concesiones de nuestros glorio-

sos progenitores hay uno de la era de ochocientos e setenta y dos que dice, habiendo el perverso Rey Mauregato fijo bastardo del Rey Don Alonso el Catolico con traicion tiranizado e usurpado el reino de Leon con ayuda que los moros le dieron con pacto que les había de dar cada un año si se coronase por Rey de Leon, cien doncellas, las cincuenta nobles para tratar casamiento con ellas y las otras cincuenta para mancebas e por muerte de tan malvado e perverso Rey entró en el Reino el Catolico Ramiro en la dicha era e enviando el Rey Abderramen segundo Rey moro de Cordoba su embajador pidiendo el referido tributo el Rey Catolico Ramiro se le negó movido de Cristianisimo celo e ser tan injusto que estaba presto para lo defender y el Rey moro en vista desta respuesta quedo muy sentido y el Rey Catolico juntó grande exercito siendo capitan de los suyos Sancho y este con el favor de Dios venció á los moros en el dia veinte y uno de Mayo de dicho año habiendo muerto en la pelea cerca de setenta mil moros quedando apoderado de los fuertes de Viguera é Clavijo y acabada la referida Victoria el Catolico Rey edefico la Iglesia del bendito Santiago e instituyo la Orden de sus Caballeros y el primero queste Catolico Rey fizo e armó fué á su general Sancho Texada que assi se llamo por lo mucho que le amaba y tener deudo con la sangre real de Leon e le dejo por Alcayde de dichos dos fuertes el cual tuvo trece fijos en Doña María o Nuñez Gundimara su muger legitima de la Casa de Toral defendiendo con tanto valor dichos dos fuertes que con sus trece fijos en campaña y doce caballeros galicianos hizo tal diligencia que ganó al moro toda la tierra fasta el Reino de Aragon y la puso á los pies de su Rey y Señor quien en gratificación de sus servicios le dió una Villa en tierra de Leon muy luenga hizole Señor de los montes Cadines en donde le defendió del riesgo e por los muchos tejos que alli habia e por el que cojio cuando se le quebró la lanza se llama la montaña de Texada ó montes. En estos montes edificó su Casa y hasta hoy se conserva por sus descendientes con el titulo de su primer Señor. El Catolico Rey le dió otra montaña que se llama Balde Osera que por los muchos osos que allí había se llamó asi; en esta montaña hizo trece barracas y a ellas envió á los doce Caballeros e á su fijo menor llamado Sancho como el padre y asi á los doce Caballeros como á su fijo los fizo señores della y en la de Texada ó montes Cadines se quedo este General con siete fijos que se llamaron Fernando, Matheo, Martin, Andrés, Lope, Pedro y Gonzalo y los otros cinco envió á la montaña de Leon á la villa que le dió el Catolico Rey y en esta forma acomodó á su trece fijos é asi mismo el Catolico Rey dió á su General el blason de Armas en gratificación de los referidos en que estan epilogados sus nobles fechos. Componese el escudo de cuatro cuarteles los que divide una Cruz de oro de la forma que lo es la de la Orden de San Juan en el primer cam-

po de la mano derecha dos castillos en campo verde de piedra natural que significan los dos fuertes de Viguera é Clavijo en cada castillo sobre la torre del homenaje una bandera de plata con una Cruz roja llana en cada bandera en el segundo campo que es el alto de la siniestra color azul estan dos medias lunas de plata con trece estrellas alrededor de las medias lunas las que significan el Padre é la Madre e por las trece estrellas que todas son de oro los trece fijos en el tercer campo que es el bajo de la mano derecha que es de plata está un Leon de sangre rapante del cual solo usaba dicho General antes destos progresos en que se nota descendencia de la Casa real de Leon tiene el Leon la lengua e uñas e Corona de oro en el cuarto campo que es tambien plateado esta un Arbol que se llama tejo y en el está atado un Oso con una cadena á una rama del arbol cortada que senifica la que cortó Sancho Tejada cuando se le quebró la lanza todo el escudo está cercado con una orla de oro con trece veneras azules sobre la orla y en cada venera un hábito del Señor Santiago alrededor de la orla trece banderas y en cada bandera una luna de plata con las puntas hacia bajo y por timbre sobre la celada que es de oro un Leon rojo corona lengua y uñas de oro de medio cuerpo descubierto á la mano derecha sobre la celada y encima de la celada haciendo medio globo el curso de la Epistola canonica del mismo Santiago que dice *Ecce beatificamus eos qui substinuerunt*. La Cruz que divide los cuatro campos se la dio en señal de su mucha cristiandad y religioso celo que el valeroso Sancho Texada tuvo en la referida batalla y á su imitacion los descendientes caballeros fijosdalgo de dicho noble solar á los quales en memoria de tan maravillosos fechos les dió y concedió á sus fijos y descendientes deste e demas Solares infanzonados que del vienen y vinieren de los Solares de Valdeosera y Texada les concedemos dichas armas para que perpetuamente para siempre jamas las pongan en sus escudos casas portadas anillos y demas partes publicas y privadas á su voluntad sin necesitar de nueva concesión ni privilegio por estar concedidos por nuestros claros progenitores ni otra declaracion ni merced agora ni entiempo alguno por ningun tribunal Chancilleria Consejo eclesiastico ni seglar pena de veinte marcos de oro puro aplicados para nuestro Real Fisco tantas cuantas veces lo contrario hicieren con solo testimonio de un nuestro Escribano publico á los Infantes mis muy caros y muy amados hermanos y á los Duques Condes Marqueses ricos homes Maestros de las Ordenes Priores Comendadores y Subcomendadores Alcaydes de los Castillos y Casas fuertes y llanos y á los del mi Consejo Oidores de la mi Abdiencia y Alcaldes y Notarios y Aguaciles y otros Justicias y Oficiales á cualesquier de la mi Casa y Corte y Cancillería y á los mis Adelantados y Merinos y a todos los Concejos Alcaldes Aguaciles regidores Caballeros Escuderos Oficiales Homes buenos de

todas las Cibdades Villas é Logares de los mis Reinos y Señorio y á todos y cualesquier mis vasallos e subditos y naturales de cualquier estado condicion preeminencia ó dignidad que sean o á cualquier ó cualesquier dellos que lo guarden y cumplan y fagan guardar y cumplir en todo y por todo segund que en esta mi Carta se contiene y que non vayan nin pasen nin consientan ir nin pasar contra ella nin contra cosa alguna nin parte de ella agora ni en algun tiempo nin por alguna manera sobre lo cual mando al mi Chanciller y Notarios y a los otros que estan á la tabla de los mis sellos que vos den y libren y pasen y sellen mis cartas las mas fuertes y firmes que menester ovieredes en esta razon cada que cumplideras vos sean y las vos quisieredes sacar e los unos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera sopena de la mi merced y de privacion de los officios y de confiscación de los bienes de los que lo contrario ficieren para la mi Cámara e demas que sean tenudos de pagar á vosotros los descendientes é fijos e fijas del dicho Sancho de Texada e a los que de vos e dellos vinieren e descendieren y de cada uno de ellos todas las costas y daños e menoscabos que por ende se vos recrescieren doblados mando al home que vos esta dicha mi Carta mostrare ó el dicho traslado signado como dicho es que los emplace para que parezcan ante mi en la mi Corte personalmente del dia que los emplazare fasta quince dias primeros siguientes so la dicha pena a cada uno so la qual mando á cualquier Escribano publico que para esto fuera llamado de testimonio signado con su signo sin dinero porque yo sepa en como se cumple mi mandado dada en la muy noble Villa de Valladolid á diez dias del mes de Septiembre año del nascimiento de nuestro Señor Jesucristo de mil quatrocientos y sesenta años.—YO EL REY.—Yo Garci Mendez de Badajoz Secretario de nuestro Señor el Rey la fice escribir por su mandado.

Siguen á esta confirmación la de los Reyes Católicos dada en la Vega de Granada á 8 de Julio de 1491 y la de todos los monarcas hasta el actual don Alfonso XIII.





R

8941

VALENT

Calle C

Extracto del C

OBI

A 2 ptas. el to

Cartas á los presos .
Saliendo de la esclav
París en América
Obras de Maquiavelo

Gobierno de  La Rioja
BIBLIOTECA DE LA RIOJA



10000348478

Cultivo, ingerto y poda de los árboles frutales	3'50 pesetas.
El caballo (sus enfermedades y curación)	3'50 "
El buey de labranza y la vaca de leche	3'50 "
Manual de Veterinaria homeopática	10 "
Manual del retocador fotográfico	1 "
Los amores del diablo	1 "
El libro de los Cantares	1 "
Escenas Aragonesas.	2 "
Los Secretos del Infierno	0'50 "
Los perfumes de Barcelona	0'50 "
Diablerías (Física recreativa)	1 "
Los secretos del matrimonio y del amor para curar las enfermedades venéreas	1'50 "
Misterios del lecho conyugal	0'50 "

OBRAS DE MEDICINA

PERFECTAMENTE encuadradas en tela inglesa, hemos puesto á la venta las mejores producciones de Lermoyez, Auvard, Barth, Terrillon, Mathieu, Dujardin, Beaumetz, Oulmont, Orville, Carbó y Soler.—Preciosos y elegantísimos volúmenes, á 5 pesetas cada uno.

GRAN surtido en libros chispeantes y festivos, novelas populares é históricas y toda clase de artículos propios para pequeña librería

Advertencia. — No todos los libros que esta Casa anuncia en venta son publicados por ella. Esta circunstancia es precisamente lo que le permite vender más barato que otros editores.

PÍDANSE CATÁLOGOS

Condiciones especiales para los Sres. Corresponsales de América